

Autoconsumo industrial, un atajo inteligente cuando la red no llega - Energética 21

- La combinación de autoconsumo y almacenamiento gana protagonismo industrial frente a las limitaciones de red y la incertidumbre energética internacional.



Autoconsumo industrial, un atajo inteligente cuando la red no llega.

autoconsumo industrial red eléctrica generación distribuida almacenamiento de energía competitividad económica

<https://energetica21.com/articulo/autoconsumo-industrial-atajo-inteligente-cuando-red-no-llega/>

Energética 21

Miércoles, 08 abril 2026

La combinación de autoconsumo y almacenamiento gana protagonismo industrial frente a las limitaciones de red y la incertidumbre energética internacional.

El último año, especialmente con la llegada de Trump al poder y las amenazas de los aranceles, Europa vuelve a hablar, con razón, de industrialización. Lo hace por competitividad, por empleo y por soberanía estratégica, ante un mercado global que se ha vuelto más inestable. Pero esa apuesta de la industrialización tiene un requisito previo que a menudo damos por sentado: la disponibilidad de red para proporcionar electricidad a esa nueva industria. Sin capacidad de conexión (en distribución y en transporte) no hay electrificación industrial, no hay nuevos centros productivos y, en muchos casos, ni siquiera hay ampliaciones de las líneas de producción existentes. En ese contexto, el autoconsumo industrial deja de ser simplemente una vía para alcanzar competitividad económica y se convierte también en una herramienta de infraestructura crítica. El autoconsumo industrial es una forma de crear capacidad útil allí donde la red no puede crecer al ritmo que exige la economía.

Adicionalmente, cuando combinamos esta generación distribuida con el almacenamiento y el control que permiten las baterías, el autoconsumo no sólo genera energía barata; gestiona potencia, reduce picos y aporta resiliencia y seguridad de suministro en caso de fallos en algunas redes de polígonos industriales. De esta forma, el autoconsumo permite incrementar el consumo eléctrico de nuestras

industrias sin necesidad de esperar años a que llegue un refuerzo que, dados los tiempos del sector y del clima político, termina siendo incierto.

Un mundo más volátil: precios bajos hoy, incertidumbre estructural mañana

Es cierto que cuando vemos los precios del mercado recientes, parece que la apuesta por el autoconsumo no tiene sentido: febrero cerró con precios mayoristas excepcionalmente bajos. El *pool* rondó los 16 €/MWh, el febrero más barato de la serie histórica, y el segundo mensual más barato desde que hay registros, favorecido por un exceso de generación eólica e hidráulica. Pero cualquiera que haya seguido el mercado los últimos años sabe que una foto no es una película, que los cambios son bruscos y repentinos como tristemente nos enseñaron las últimas crisis. El precio eléctrico europeo sigue siendo altamente sensible al gas y, por extensión, a la geopolítica.

Los conflictos que se encadenan (Ucrania, Oriente Próximo, Venezuela y, ahora, nuevas escaladas en la región con la guerra en Irán) afectan a zonas críticas para el petróleo y el gas, y no por casualidad. Y cuando el gas sube, el mercado eléctrico termina notándolo, especialmente en los periodos sin viento o sin agua. Estos días lo estamos viendo con tensiones que empujan al alza el gas y el petróleo, con impacto directo en las tarifas eléctricas y, lo que es peor, en la competitividad asociada a los costes eléctricos de las industrias electrointensivas.

España, además, es especialmente vulnerable por una razón simple: no tenemos combustibles fósiles. Cuando el mundo se encarece, nuestra factura exterior se resiente, para las empresas, pero también para nuestra balanza de pagos como país. Por eso, para una industria, la pregunta clave no es “¿cuánto marca el *pool* hoy?”, sino “¿cómo garantizo mi coste energético mañana?”. Especialmente cuando el coste energético suele ser uno de los costes más importantes de nuestras industrias.

La red: un cuello de botella estructural

Las peticiones de nueva demanda han crecido con fuerza, pero la capacidad de red no acompaña. En las redes de distribución, AELEC lo ha expresado con crudeza en público: sólo el 12% de las solicitudes de acceso y conexión a la red de distribución llegaron a concederse en el periodo que analizan, advirtiendo de que la falta de red frena proyectos industriales y de vivienda. Las cuentas son sencillas, si el 12% se conceden, el 88% se deniegan.

No estamos, por tanto, ante un “trámite lento”. Estamos ante una limitación física y operativa que amenaza el objetivo europeo de reindustrialización según los cálculos actuales indicados en las especificaciones de detalle. Y ese tren, si lo perdemos, no vuelve con facilidad.

El autoconsumo industrial, la solución a la necesidad de potencia

Aquí es donde el autoconsumo industrial demuestra su valor real. Y conviene decirlo con claridad: el autoconsumo comercial e industrial no se está desarrollando como debiera, a pesar de su peso. El propio sector encadena contracción. En 2025 se instalaron 1.214 MW de autoconsumo (-15%), tercer año consecutivo de caída, y el segmento comercial e industrial aportó 846 MW (70%), como puede verse en el Informe Anual de Autoconsumo Fotovoltaico y Almacenamiento que elaboramos, desde hace ya cuatro años, desde APPA Renovables.

Además, incluso cuando se instala, no siempre se aprovecha plenamente por restricciones: el informe cuantifica 2.183 GWh no aprovechados en 2025 por limitaciones de red y restricciones operativas (valor económico estimado: 82 millones de euros), y alertamos en él de pérdidas de producción en las instalaciones grandes. Es decir: tenemos energía distribuida lista para competir... y la estamos desaprovechando, dado que en generación seguimos teniendo numerosos cuellos de botella para obtener también puntos de acceso y conexión.

La buena noticia es que la solución tecnológica ya llega: el almacenamiento detrás del contador se está acelerando. En 2025 se instalaron 339 MWh, un +119%, precisamente por la necesidad de flexibilidad y resiliencia. Y esto conecta con la necesidad industrial: una batería permite recortar picos de potencia, suavizar consumos, maximizar el autoconsumo y, sobre todo, aumentar la seguridad de suministro ante incidencias y microcortes que, dependiendo de la industria, puede suponer importantes pérdidas económicas.

Competitividad industrial con energía predecible

Si Europa quiere reindustrializar, necesita algo tan básico como decisivo: electricidad segura, disponible y a coste estable y predecible. La red debe reforzarse, sí, pero eso llevará tiempo. Mientras tanto, el autoconsumo industrial, especialmente con baterías, ofrece una respuesta inmediata y competitiva: crea capacidad útil donde la red está saturada, reduce exposición a la volatilidad geopolítica y convierte el tejado de una fábrica o ese solar cercano que no está utilizado en un activo estratégico.

Porque, en un mundo donde el gas puede dispararse por el bloqueo de una ruta comercial, una guerra o una sanción, la mejor póliza para la industria es producir parte de su energía en casa y gestionarla bien. El autoconsumo es la respuesta ante la inestabilidad geopolítica y ante unos precios que, hoy por hoy, sólo podemos controlar si tomamos parte activa en la generación eléctrica con nuestros propios medios.

Artículo escrito por:

Javier Lázaro Serrano, director Técnico y de Regulación, APPA Renovables